

Josep Maria ROVIRA BELLOSO, *Tratado de Dios Uno y Trino*, Secretariado Trinitario, col. Agape, 2, Salamanca 1993, 651 pp., 14 x 22.

Josep Maria ROVIRA BELLOSO, *El Misteri de Déu*, Herder, Col. lectània Sant Pacià, Barcelona 1994, 553 pp., 16 x 22.

Se trata de una nueva redacción de *Revelación de Dios, Salvación de los hombres*, publicado en Salamanca en 1979. De hecho puede considerarse como la cuarta edición de este libro. La novedad de esta edición estriba principalmente en el mayor detenimiento con que se presenta el pensamiento de algunos filósofos y teólogos, en un nuevo capítulo sobre el conocimiento de Dios en los salmos y en una remodelación del tema trinitario a base de una parte más histórica y otra más especulativa. Las dos ediciones que tenemos ante la vista, la una en castellano y la otra en catalán, son prácticamente idénticas, con ligeras variantes. Así p. e., la lista de los veintiún autores que en la edición castellana se estudian en el apartado «la pequeña historia del pensamiento occidental sobre Dios» y que abarca desde Platón a Heidegger es completada en la edición catalana con un apartado dedicado a Emmanuel Lévinas.

Quizás se pueda decir que la clave del libro de Rovira Bellosos es precisamente el convencimiento de la identidad entre el Dios Uno y el Dios Trino: no hay más que un solo Dios, y este es tripersonal. Hablar de El considerado en su Unidad exige, por tanto, no olvidar nunca que se está hablando un Dios que es único, pero no solitario. Y, al mismo tiempo, hablar de tres Personas en Dios exige no olvidar nunca que esas tres Personas son un solo ser, un solo conocimiento, un solo amor. Esto hace que el tratado de Dios Uno y Trino sea considerado como un único tratado en el que las diversas cuestiones se consideren siempre no sólo en sí mismas, sino también y al mismo tiempo en su mutua implicación.

En la introducción se analizan veintitrés autores como testimonio aleccionador de lo que la mente humana ha reflexionado a favor o en contra de Dios (pp. 26-118). Esta visión panorámica de la historia del pensamiento occidental sobre Dios, dice Rovira Bellosos, será útil para el estudioso de la teología y para quien quiera ver la curva que va del teísmo al inmanentismo, al panteísmo, al ateísmo y a la expectativa de Dios, curva que explica como una excelente parábola cómo es nuestra época (p. 24). Hay que decir que estas páginas son útiles no sólo por eso, sino también por lo representativo de los autores elegidos y por las dotes pedagógicas con que están redactadas.

Para describir el contenido de este libro, quizás nada mejor que comenzar refiriéndose a su estructura. La primera parte está dedicada a la

unidad de Dios. La mayoría de sus páginas versan sobre lo que podrían denominarse cuestiones epistemológicas consideradas desde muy diversos puntos de vista: el concepto y la raíz de la religiosidad (pp. 119-146), el itinerario consciente del hombre hacia Dios (147-194), el conocimiento de Dios según los profetas (253-278), el conocimiento de Dios según los salmos (279-298). Incluso cuando se entra en el terreno de la consideración de Dios en sí mismo, el A. no deja del todo las cuestiones epistemológicas. Así sucede en el capítulo cuarto, titulado cinco problemas del hombre ante Dios (pp. 293-382), en el que, de esos cinco problemas, dos pertenecen nuevamente a las cuestiones epistemológicas: el conocimiento natural de Dios en el Concilio Vaticano I (pp 293-306); la naturaleza y valor del conocimiento analógico (pp. 307-328). Se trata de unas páginas ponderadas, profundas y atentas no sólo a la gravedad de las cuestiones como tales, sino también a las sensibilidades contemporáneas.

El A. dedica unas jugosas páginas al monoteísmo de Israel (pp. 195-206) y a la revelación de Dios en el Antiguo Testamento, especialmente en el Exodo (207-248). Precisamente en su análisis del monoteísmo y en las puntualizaciones que hace al lenguaje en torno al monoteísmo, el A. muestra cómo vertebra su pensamiento sobre la identidad entre el Dios Uno y el Dios Trino: «Las denominaciones que, ciertamente, no deben emplearse son las de *monoteísmo estricto* para referirse al *teísmo monista*, porque así se da a entender que la religión cristiana no es *estrictamente* monoteísta, sino una forma de monoteísmo *edulcorado*. Aún es peor distinguir entre religión monoteísta y religión trinitaria, como si esta no fuera en absoluto monoteísta» (p 203). Y un poco más adelante: «El monoteísmo trinitario cree que para la realización del amor perfecto es necesaria la alteridad: el Uno y el Otro en la Unidad del Amor (...) El monoteísmo trinitario es, por tanto, aquella fe que nos indica de qué manera Dios es Amor de plenitud» (p. 204).

Breves, pero sugerentes, las páginas dedicadas a los atributos de Dios (pp. 331-341). Oportuno el tratamiento dado al conjunto de cuestiones que se anudan en torno a la existencia del mal, la libertad humana y la providencia divina. Oportuno también el haber tratado la cuestión teniendo a Job como paradigma.

El A. introduce los temas trinitarios hablando, en primer lugar, del contexto cristológico y el contexto antropológico de la Trinidad. El esquema, en sus puntos principales, es el siguiente: cap. 8, Dios Padre; cap. 9, La relación entre Jesús y el Padre; cap. 10, El don del Espíritu Santo; cap. 11, Introducción histórica: del NT a los Padres posteriores de Nicea, abar-

cando hasta Basilio de Cesarea y Gregorio de Nisa en Oriente e Hilario de Poitiers y San Agustín en Occidente; cap. 12 Reflexión sistemática.

Rovira Beloso ha meditado largamente sobre la teología del Padre y sus escritos son suficientemente conocidos. Es grato recordar su trabajo *La Teología del Padre*, publicado en «Scripta Theologica» en 1988, pp. 491-522. Se recoge aquí, pues, una larga reflexión que se ha ido amasando a lo largo de muchos años, y de una rica experiencia docente. En muchas de las páginas dedicadas al estudio de las Personas en Dios se evocan con fuerza los planteamientos de Ricardo de San Víctor, su concepción de la perfección en Dios, de la naturaleza del amor como comunicación interpersonal, de la felicidad como fruto de esa comunicación. Resuenan también las intuiciones agustinianas, sobre todo en el modo en que la teología de las misiones fecunda todo el estudio del misterio de la intimidad trinitaria.

El orden seguido en el último capítulo, dedicado a la reflexión sistemática, es buena muestra de lo que acabamos de decir; el A. comienza por el estudio de las misiones en San Agustín (pp. 569-581), sigue con las dedicadas a las procesiones divinas (pp. 582-597) y las relaciones subsistentes (pp. 598-614), y concluye el apartado dedicado al estudio de las Personas divinas (pp. 615-639).

El estudiante encuentra en este libro un buen tratado sobre el misterio del Dios revelado en Jesucristo, un libro claro, ponderado, riguroso, asequible.

L. F. MATEO-SECO

Ramón ARNAU, *Orden y ministerios*, (col. de Manuales «Sapientia fidei», nº 11), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1995, 297 pp. 14, 5 x 21, 5.

En el plazo de un año, se publica en la misma colección un segundo manual del prof. Arnau. Este, dedicado al sacramento del Orden, se compone de dos partes: histórica y sistemática.

### 1. *Estudio histórico*

La primera parte comienza con una síntesis de la figura de los sacerdotes en el Antiguo Testamento, porque entiende que están en relación análoga o profética con respecto a Cristo. Los sacerdotes veterotestamen-